Enoc y los nefilim

Estudio acerca de los pasajes bíblicos acerca de Enoc, los ángeles caídos, los nefilim, los enaquitas, los refaítas y los emitas



Forteniana Opera Daemoniaca
Tomo VII

J.A.
Fortea



Editorial Sekotia
C/. Gamonal 5
28 031 Madrid, España

Título: Enoc y los nefilim

fort939@gmail.com

Publicación en formato digital abril 2018
www.fortea.ws

Formato para tablet

Enoc y los nefilim

Estudio acerca de los pasajes bíblicos acerca de Enoc, los ángeles caídos, los nefilim, los enaquitas y los refaítas



José Antonio Fortea Cucurull

índice

Prólogo

En la Palabra de Dios no encontraremos un solo versículo que sea erróneo. Las Escrituras tienen a Dios como Autor, de manera que estas no se han contaminado con ninguna leyenda falsa. En el Libro todo es verdad y no hay nada más que verdad. Los comentaristas que no tienen ni la fe de los profetas ni la de los apóstoles piensan que en este libro pueden incluirse algunos de los errores presentes en las leyendas y mitologías. En la formación del texto pudieron intervenir todas las causas humanas que se puedan imaginar. Pero nuestra fe nos asegura que, al final, el Hálito Santo del Padre recorrió todas y cada una de sus palabras para que ni la más mínima mancha de error quedara ni en una sola de sus líneas.

Si la Biblia nos dice que antes del Diluvio sobre la faz de la tierra caminaron gigantes, es que eso fue así. Ya adelanto de antemano que estamos hablando de seres humanos que tuvieron unos tres metros de altura. No estamos hablando de colosos, sino de humanos muy altos. Después ofreceré la fundamentación detallada por la que hago esta afirmación.

Nada en la Biblia hay que sea inútil. Si el Señor nos quiso desvelar un poco algunas cosas misteriosas que tuvieron lugar en los primeros momentos de la Historia, eso no lo hace en vano. En sus palabras siempre hay una enseñanza.

En la Biblia también hallamos presentes misterios. Somos como niños y nos gustan las cosas de este tipo. Este tipo de eventos extraordinarios –sean los gigantes, sea la contienda entre san Miguel y el Diablo por el cuerpo de Moisés, los milagros de Eliseo, o tantos otros pasajes– son la sal de la Biblia. Desgraciadamente, en nuestra época, personas fantasiosas (carentes de la guía de la Iglesia) han tomado esos

versículos para usarlos como apoyo para sus teorías fantásticas. Pero los textos bíblicos no dan pie a ello. Es la falta de sentido común la que ha empleado esos versículos para sus hipótesis sin fundamento. Y así algunos emplean esos pasajes como piezas sueltas para sus puzles de ensueños de extraterrestres.

La Biblia forma una impresionante y sobrehumana unidad. Unidad que ha sido entregada a la Humanidad con una tradición: un texto sagrado unido a una tradición santa. Pero los no creyentes toman las Escrituras como si fuera un texto más, un texto meramente humano. El resultado es que nos encontramos con quienes rebuscan en la Biblia como si fuera una caja llena de piezas sueltas para usarlas a gusto. Las mentes de los individuos más fantasiosos generan teorías tales como que entre nosotros hay híbridos entre los humanos y quién sabe qué raza. La Biblia deja claro que esos hombres de gran altura eran humanos, completamente humanos.

Los textos que voy a analizar se cuentan entre los favoritos para este tipo de lectores que he descrito. Nada de lo que voy a decir tiene que ver con lo que ellos han escrito o descrito en infinidad de documentales. Para este libro me baso en la exégesis de los textos sagrados y solo en la exégesis de esos textos.

Pido excusas a mis lectores por copiar todos los textos bíblicos en inglés. Leo habitualmente la Biblia en la traducción de la New Revised Standard Version, y estoy teniendo tanto trabajo mientras redacto esta obra que he dejado los textos sin traducir. Espero que mis lectores me disculpen. Traducirlos hubiera significado emplear una hora de mi tiempo, y os pido que me creáis cuando os digo que tengo necesidad de esa hora.

Los textos bíblicos acerca de los gigantes no tienen la misma importancia que los textos acerca de la Encarnación de la Palabra en la Historia. En las Escrituras hay cosas pequeñas y cosas grandes. En fin, adentrémonos en estas partes de la Biblia tan interesantes y recordemos que, ya se trate de los gigantes de la tierra o de los serafines del cielo, todo

es para la mayor gloria de Dios. Sí, en la Biblia hay cosas pequeñas. Pero hasta la más pequeña es bella y no carece de importancia.

El texto del Génesis

En el libro del Génesis nos encontramos con los siguientes versículos misteriosos que, siglo tras siglo, han llamado poderosamente la atención de todos los lectores de la Biblia:

> When people began to multiply on the face of the ground, and daughters were born to them, the sons of God saw that they were fair; and they took wives for themselves of all that they chose.
>
> Then the Lord said, "My spirit shall not abide in mortals forever, for they are flesh; their days shall be one hundred twenty years."
>
> The Nephilim were on the earth in those days and also afterward, when the sons of God went into the daughters of humans, who bore children to them. These were the heroes that were of old, warriors of renown (Genesis 6:1-4).

La palabra que, en casi todas las traducciones de la Biblia, se vierte por "gigantes", en hebreo es "nefilim", que procede de la raíz "nafal" que significa "caer". Se los denomina así, o porque son hijos de "los caídos", es decir, de los ángeles caídos; o porque cayeron, es decir, porque desaparecieron.

En las traducciones se los llama "gigantes", porque la tradición judía afirmaba que eran tales. Y así la versión de los LXX traduce ese término por "gigantes" dos veces: Gen 6, 4 y Num 13, 33. Es una traducción correcta. Ahora bien, es cierto que, en el vocabulario hebreo, los nefilim son un tipo de gigantes: los que nacieron de esas uniones innaturales de las que habla el Génesis.

Otra palabra que merece atención es la que en la versión de la Biblia que he colocado arriba se traduce por "hijas de los humanos" y que en hebreo aparece como "hijas de Adán". ¿Quiénes son estos "hijos de Dios" y estas "hijas de Adán"? Una primera posibilidad es que se esté refiriendo a que la Humanidad se dividiera en dos ramas, una buena y otra mala. Pero

esta posibilidad no se sostiene. Porque la expresión “hijos de Dios” vuelve a aparecer en la Biblia en el libro de Job referida a los espíritus angélicos.

> Now there was a day when the sons of God came to present themselves before the Lord, and Satan also came among them (Job 1:6).

La Biblia nos inculca la idea de que los seres humanos tenemos a Dios como Padre. Pero la expresión “hijos de Dios” es un término que, en el Antiguo Testamento, aparece referido a los espíritus angélicos. En Génesis se diferencia terminológicamente entre los hijos de Dios y los hijos de Adán.

Tampoco ese versículo se puede referir a la progenie cainita, porque entonces ellos serían denominados “hijos de Dios” frente a las “hijas de Adán”. Ni ser llamados “hijos de Dios” a la rama mala les concuerda, ni tampoco encaja que sean llamadas “hijas de Adán” a las mujeres de la rama buena de la Humanidad, pues también Caín era hijo de Adán y sus hijas eran hijas de Adán como las hijas de Set y otros descendientes de los primeros padres.

Desechada esta línea de interpretación, queda la que fue la interpretación común judía al leer este texto: que esos hijos de Dios eran espíritus angélicos. Esta era la interpretación judía: Primero, porque así lo explicita el Libro de Enoc. Obra a la que me referiré con detención más adelante. Segundo, porque fruto de esa unión *contra natura* nacieron los nefilim, que en la tradición judía eran gigantes. Si hubiera sido una unión entre humanos, no hubiera nacido una descendencia con características extraordinarias.

Además, el siguiente versículo tras la aparición de los gigantes fue que la iniquidad creció mucho sobre la tierra:

> The Lord saw that the wickedness of humankind was great in the earth, and that every inclination of the thoughts of their hearts was only evil continually (Genesis 6:5).

No se dice que la principal culpa de la generalización de esa maldad fuera de esas uniones *contra natura*, pero el versículo viene

inmediatamente después. Da a entender que esas uniones ayudaron a que el mal creciera.

En la Biblia no se detallan los pecados cometidos en esa fase de la Historia. Dios no tiene interés en describir el mal de ese tiempo. Él solo se detiene en narrarnos aquello que va a ser conveniente para nosotros. Pero, aunque calle las perversiones cometidas en esa época, muy grande tuvieron que ser para que el Creador tomara la decisión de volver a empezar: *El Señor dijo: "Limpiaré de la faz de la tierra a los hombres que he creado* (Genesis 6, 7). Muy grande fue esa degradación para que sucediera un pecado que no se vuelve a mencionar nunca más en la Biblia: la unión sexual entre demonios y humanos. Los exorcistas sí que han escuchado relatos de ese tipo. Pero nunca se ha oído que tales uniones produjeran fruto alguno.

Muchos se han preguntado cómo es posible que una transgresión tan enorme, como eran esas uniones, pudiera ocurrir. Es algo inusitado. Sí, pero también fue inusitado el castigo, pues la faz de la tierra tuvo que ser "limpiada" de aquellos hombres corrompidos. "Limpiar", esa es la traducción del verbo hebreo que se usa.

Hay que dejar constancia respecto a un pequeño detalle que algunos exegetas han hecho notar, y es que el texto parece indicar que ya existían los nefilim cuando se produjo la unión entre las dos razas. Pero recordemos que el tenor del entero pasaje de los nefilim ofrece la sensación de que se trata de una interpolación procedente de otra tradición. Como si se hubieran tomado unos versos de otra saga oral. No me estoy refiriendo al Libro de Enoc, sino a otra fuente previa. Una fuente primitiva anterior a la puesta por escrito del texto que después se conocería bajo el título de Libro de Enoc. Podemos imaginar, incluso, que se tratara de una saga oral que se relataba en torno a las hogueras de los pastores nómadas.

Ese tono arcaico queda reflejado en el desorden que tiene el entero pasaje de los nefilim en ese capítulo del Génesis. Resulta evidente ahora y

resultaba evidente entonces. Pero queda claro que la mano que incluyó esos versos en el texto escrito del Génesis quiso preservar la literalidad de la otra saga. Tan venerable le pareció que no quiso recomponer el texto de la interpolación. La secuencia del pasaje es la siguiente:

--pecado de la unión *contra natura* (Genesis 6, 2)

--existencia de los nefilim (Genesis 6, 4a)

--repetición de la existencia de ese pecado (Genesis 6, 4b)

La claúsula *Los nefilím estaban sobre la tierra en aquellos días y también después* (Genesis 6, 4) considero que se debe interpretar en sentido de que era una raza, es decir, que los gigantes no aparecieron de un modo puntual. Resulta fascinante que Dios haya permitido la interpolación de los tres elementos de esa secuencia (probablemente oral) cuando, por fin, se puso por escrito el Génesis, porque así captamos el sabor antiquísimo de la otra tradición. Al lector del pasaje, no se le escapa en la primera lectura que cambia el estilo respecto al texto precedente y al que le sigue.

Pero la conclusión de la lectura del pasaje es clara y así lo ha entendido la tradición exegética judía y cristiana: los nefilim existieron solo a partir de la unión entre demonios y humanos.

La lujuria de los ángeles

Está claro que los ángeles bienaventurados no pueden pecar. Así que, entre los hijos de Dios, solo pudieron ser los ángeles caídos los que pudieron cometer tal acción. Pero hay un problema: ¿puede un espíritu sin cuerpo sentir la pasión de la lujuria? La respuesta es no. La atracción sexual únicamente es posible entre seres corporales, pues se trata de algo biológico. Un demonio no puede sentir ni hambre ni sed ni sueño.

Ahora bien, la degradación de esos seres espirituales los llevó a preguntarse qué se sentiría en el placer sexual. Se esforzaron en mirar a hombres y mujeres con esa visión carnal. He dicho que un demonio no puede sentir hambre ni sed, pero sí que puede sentir hambre espiritual y sed espiritual, puede sentir un fuego que le quema; pero ese fuego no es corporal. De esa manera, el demonio, eterno hambriento de placer, eterno insatisfecho, hizo lo posible por imaginar qué se sentiría en ese placer. Pero aquello era como el esfuerzo de un ciego de nacimiento por imaginar los colores.

También hay ancianos que ya, biológicamente hablando, no sienten el más mínimo impulso sexual, su cuerpo no reacciona de ninguna manera ante ningún estímulo. Y, sin embargo, hay ancianos que fantasean con todas las fuerzas de su voluntad, tratando de experimentar lo que sintieron en su juventud. Esa hambre por fantasear los lleva a intentarlo sea con la pornografía, sea con prostitutas. Y, en algunos casos, incluso de modo obsesivo y a pesar de no obtener ningún placer físico, ni el más mínimo. Toda su satisfacción se reduce a la imaginación de sus mentes. Eso mismo pienso que sucedió con los ángeles condenados.

El texto del Génesis se fija en las mujeres solamente, porque serán ellas las que parirán esos nefilim. Pero el esfuerzo de parte de los ángeles caídos por gozar de la lujuria, sin ninguna duda, se aplicaba hacia las mujeres y los varones por igual.

En un momento dado, dieron un paso adelante los ángeles réprobos: se mostraron con aspecto humano, tangibles. Ya no solo imaginaron, sino que tuvieron contacto sexual con los humanos.

¿Cómo Dios permitió tal cosa? Si ahora los demonios se aparecieran con forma de mujeres bellas a chicos jóvenes, sin duda, muchos caerían y tendrían contacto sexual con ellas. Dios conoce cuán grande es el impulso sexual en los chicos jóvenes. Si esta capacidad de los demonios no estuviera restringida, ese pecado del Génesis se hubiera repetido en todas

las épocas y serían muchos los que hubieran seguido naciendo fruto de tales uniones.

Sin ninguna duda, tanto entonces como ahora, Dios limita el poder de los demonios. Nunca hemos vuelto a oír que se produjera fruto de esas uniones, a pesar de que sí que existen grupos satánicos que desearían y buscarían provocar tales uniones para obtener un hijo del demonio. Lo razonable es pensar que tras el Diluvio jamás volvió a haber fruto de tales uniones, porque Dios no lo permitió.

Y pienso que, en la época antediluviana, una transgresión tan tremenda del orden natural sucedió porque hubo humanos que invocaron a los demonios. La culminación de ese camino satánico fueron esas uniones, y de esas uniones nacieron esos niños. Pero debieron ser pocos los niños nacidos así, porque fueron muy renombrados. Son héroes entre todos los demás humanos normales: luego, fueron pocos. En la Biblia nunca se habla, a partir de este pasaje, de dos humanidades. El texto ofrece la impresión de que los nefilim fueron pocos: *Estos fueron los héroes de antiguo, guerreros de renombre* (Genesis 6, 4).

Cómo un espíritu angélico puede sentir lujuria me parece que queda respondido. O, por lo menos, expongo cómo pudieron ser las cosas. Me equivoque o no en mi explicación, lo que está claro es que el texto sagrado no puede equivocarse. Cualquier explicación que busquemos debe partir del hecho de que ningún versículo de la Biblia contiene el más mínimo error.

Pero si un espíritu angélico no tiene cuerpo, ¿cómo puede procrear? En la Edad Media la teología dejó totalmente claro que un espíritu ni siquiera cuenta con un cuerpo sutil. Los autores medievales conocían este pasaje del Génesis. Así que se dieron cuenta de que el único modo en que un demonio puede tener un hijo es tomando la semilla de un hombre y colocándola en una mujer. Por citar solo a un autor, aquí está el texto de santo Tomás de Aquino:

> Si tamen ex coitu daemonum aliqui interdum nascuntur, hoc non est per semen ab eis decisum, aut a corporibus assumptis, sed per semen alicuius hominis ad hoc acceptum, utpote quod idem daemon qui est succubus ad virum, fiat incubus ad mulierem; sicut et aliarum rerum semina assumunt ad aliquarum rerum generationem, ut Augustinus dicit, III de Trin.; ut sic ille qui nascitur non sit filius daemonis, sed illius hominis cuius est semen acceptum (*Summa Theologica*, I, quaestio 51, art. 3, 6).

El texto del Génesis era muy conocido por los autores medievales; conocido y bien conocido. Y los comentaristas lo harán en el sentido de santo Tomás de Aquino. Efectivamente, si un espíritu no tiene cuerpo, este es el único modo de procrear: a través de un demonio súcubo que tome la semilla de un hombre y la coloque en la mujer a través de un demonio íncubo.

La apariencia humana

Al tratar de este tema, recordemos que hay varias apariciones de ángeles con forma humana. Cuando los tres ángeles se le aparecen a Abraham cerca de Manré lo hacen con forma humana:

> Levantó la mirada y vio a tres hombres que estaban cerca de él (Genesis 18, 2).

Pero no solo era la apariencia, eran tangibles porque ordena traer agua para lavarles los pies (Gen 18, 4), y después comen:

> Then he took curds and milk and the calf that he had prepared, and set it before them; and he stood by them under the tree while they ate (Genesis 18:8).

Esta misma tangibilidad se repite en el libro de Tobías con el arcángel Rafael. Al final del libro, el mismo Rafael dirá:

> Aunque me estabais viendo, realmente no comí ni bebí nada, sino que lo que visteis era visión [visión, apariencia] (Tobías 12,19).

Así que tal capacidad entra dentro de lo que puede hacer una naturaleza angélica. Si los demonios no se manifiestan continuamente entre nosotros, es porque Dios limita el uso de ese poder. Pero entre los grupos satánicos que invocan al demonio, las manifestaciones son más frecuentes. Aun así,

ni siquiera con los satanistas tiene el demonio plena libertad. Pues Dios no quiere que ni siquiera ellos queden totalmente fascinados por el poder del Maligno.

Una cosa que no dice el texto del Génesis, pero que podemos suponer, es que esos demonios se mostraron con apariencia humana pero que los hombres y mujeres sabían que ellos eran espíritus angélicos. Un quebrantamiento tan grande del orden natural no podía producirse sin saberlo los autores. Bien había algo en su apariencia que denotaba su origen, o bien se aparecían en el contexto de invocaciones de tipo esotérico.

La altura de los gigantes

Cuando los hebreos llegan a la Tierra Prometida, se envía a unos espías a ver cómo es esa región. Al volver referirán:

> There we saw the Nephilim (the Anakites come from the Nephilim); and to ourselves we seemed like grasshoppers, and so we seemed to them (Numbers 13:33).

Por supuesto que el tamaño que refieren es una mera exageración propia del lenguaje oriental. Encontramos otras hipérboles similares en otros pasajes del Antiguo Testamento:

> The people of Israel encamped opposite them like two little flocks of goats, while the Arameans filled the country (1 Kings 20: 27).

> Against whom has the king of Israel come out? Whom do you pursue? A dead dog? A single flea? (1 Samuel 24:14).

> For the king of Israel has come out to seek a single flea, like one who hunts a partridge in the mountains (1 Samuel 26:20).

La Biblia nos dice que ellos dijeron que a su lado parecían saltamontes, no que fuera verdad su exageración. Otro pequeño detalle que observamos es que el texto dice: *Vieron a los nefilim, los hijos de Anak*

vienen de los nefilim. Es decir, el texto no expresa una total identificación entre los nefilim y los hijos de Anak. ¿Los anaquitas se llaman así por ser los nefilim que moran en una determinada región? ¿O los anaquitas se habían mezclado con otras razas y ya no eran tan altos? No lo sabemos, pero si lo supiéramos tendría utilidad, porque de los nefilim no se ofrece ningún dato respecto a su altura, pero de los hijos de Anak sí que nos consta una referencia a su estatura en el primer libro de Samuel, como después veremos. Pero los nefilim no debían ser mucho más altos que los anaquitas, por dos razones:

--No transcurre demasiado tiempo entre la época de Josué (siglo XIV a.C.) en la que se ve a los nefilim y la de David (siglo IX a.C.) en la que hay una referencia precisa a altura de un refaita.

--Hay límites biológicos, como se explicará más adelante, respecto a que un ser humano tenga mucha altura

¿Quién era Anak? Hay un gigante llamado Anak en los tiempos de la conquista de Canaán (Joshua 15:13-14). Texto que analizaré después. Al reescribir estos textos, una o más generaciones después, ¿denominaron a los gigantes como “hijos de Anak”? Es perfectamente posible.

La otra posibilidad que me atrevo a sugerir es que se los llamara así como una versión deformada de “los hijos de Enoc”, dado que en el Libro de Enoc se hablaba con detalle de esos gigantes. Para que esta hipótesis sea posible en esa época debería existir el contenido de ese libro, al menos, en forma de crónica oral, aunque todavía no hubiera sido pasado a su forma escrita final.

Así que se los llama “anakitas” o porque se les aplica una denominación posterior, o porque ya existía la saga de lo que se conocería como Libro de Enoc.

Cuando se comenzó la conquista de Canaán, se nos dice que esos hombres que vieron en la época de Moisés seguían allí. Y les da otro modo de nombrarlos, los refaím que significa los “terribles”:

It is also counted as a land of Rephaim. Rephaim formerly lived there, but the Ammonites call them Zamzummim, a people great and many, and tall as the Anakim; but the Lord destroyed them before the Ammonites, and they dispossessed them and settled in their place (Deuteronomy 2.20-21).

Antes se nos había hecho esta otra mención:

The Emites used to live there, a people strong and numerous, and as tall as the Anakites.

Like the Anakites, they too were considered Rephaites, but the Moabites called them Emites (Deuteronomy 2:10-11).

Así que como vemos hay varias formas de denominar a los gigantes:

--los nefilim: los predecesores, quizá algo más altos, pero no mucho más

--los anakitas: descendientes de los primeros

--los refaítas (o Zazumim): también descendientes de los nefilim

--los emitas: se les consideraba también refaítas

No sabemos si había diferencias (por mera evolución) entre estos tres descendientes de los gigantes primigenios. La primera referencia concreta a la altura de los refaím la encontramos también en la época de la conquista de Canaán:

For only Og king of Bashan was left of the remaining Rephaim; behold, his bed was an iron bed, in Rabbah of the children of Ammon, nine cubits was its length and four cubits its width, by the cubit of a man (Deuteronomy 3:11).

No se dice que esa sea la altura, sino que así de larga era su cama. La siguiente referencia vuelve a reiterar que, en tiempos de Josué, ya quedaban muy pocos anakitas:

There were no Anakim left in the land of the sons of Israel; only in Gaza, in Gath, and in Ashdod some remained (Joshua 11:22).

El siguiente escrito bíblico en el que aparecen los gigantes es en la época del rey Saul. Es el texto más detallado y más vivo respecto a los nefilim. Es cierto que en el libro de Samuel no se afirma que este gigante fuera un hijo de Enak. Pero, sabiendo que en esa región los había, es

natural pensar que él fuera uno de los últimos que quedara. El relato es el siguiente:

> And there came out from the camp of the Philistines a champion named Goliat, of Gath, whose height was six cubits and a span (1 Samuel 17:4).

Esto significa que tenía tres metros de altura (9 feet, 6 inches). De este dato podemos deducir que esa debía ser la altura de los nefilim. Alguien puede alegar que quizá la altura disminuyó con el tiempo, pero el único dato objetivo que tenemos es ese y el de la cama del rey Og. Entre Og y Goliat hay menos de dos codos de diferencia, pues no hay que olvidar que habría más de un codo de margen entre la longitud de la cama de Og y la del que dormía encima. Así que la altura de ambos gigantes sustancialmente coincide. Ambos medían entre 3 metros y 3,5 metros.

Posibilidad del mestizaje

Hay que tener en cuenta que no sería nada frecuente que tuvieran hijos los varones refaím con mujeres normales. Porque un niño de doble tamaño que el normal es difícil que pueda ser dado a luz por su canal del parto. Anatómicamente existe un margen, pero un niño de doble tamaño presenta unos riesgos muy grandes al dar a luz. Aun así, la literatura médica cuenta con casos de partos naturales con niños de seis kilos por parte de madres de altura normal. Claro que si, por el mestizaje, el niño ya no era tan grande como el padre, el parto se hacía más factible.

Sí que es más posible que hombres normales tuvieran hijos con mujeres refaím. Ya hemos visto que los gigantes primigenios se dividieron en tres ramas (enaquitas, refaítas y emitas), aunque no sabemos si eran divisiones que designaban regiones distintas donde moraban o si se debían a cambios de altura y aspecto. El texto bíblico refleja tanto la distinción terminológica, como una cierta ambigüedad que tenía el uso de esos

términos, pues el Deuteronomio también dice que los anaquitas y los emitas *eran considerados refaítas* (Deuteronomio 2,11).

Gigantes, no colosos

Lo que sí que está claro es que tres metros parece una medida razonable para que esos hombres no fueran excesivamente torpes al moverse. Cuanta más altura, más torpeza. Pues a más altura, relativamente, el peso de los huesos es mayor. Pongamos un ejemplo, la jirafa no corre muy rápido ni puede resistir mucho tiempo. De hecho, hasta la hiena, siendo muchísimo más pequeña, alcanza una velocidad igual a la de la jirafa. Los científicos que estudiaban jirafas en estado natural descubrieron que para sus investigaciones no podían perseguir mucho rato con sus vehículos a una jirafa, si lo hacían, estas caían muertas con un ataque cardiaco.

Por todo lo cual, tres metros es una altura adecuada para que los nefilim fueran guerreros. Pero más altura los haría mucho menos eficientes. Observamos que, entre los animales terrestres, la evolución no ha mantenido de manera exitosa especies de gran altura. Las poquísimas excepciones que encontramos hoy día en la naturaleza lo son a costa de una mayor torpeza y lentitud.

La Biblia no dice que los nefilim fueran colosos. Las dos únicas referencias que se dan en las Escrituras colocan a estos humanos en el entorno de los tres metros. Un coloso, por ejemplo, de siete u ocho metros de altura necesitaría un corazón mucho más voluminoso dentro de su caja torácica, ya no valdría la misma proporción. Pero el mayor problema estaría en las piernas, por muy musculosas que fueran, sus huesos se encontrarían con problemas mucho más graves que los que han tenido las cinco personas que, en tiempos recientes, consta que han superado los 2,5

metros. Los cuales acabaron padeciendo graves problemas de huesos; además de que ninguno de ellos llegó a la vejez. El hombre más alto del que se tiene constancia tuvo 2,79 metros.

Así que repitamos una vez más que nunca existieron colosos. La Biblia habla de los nefilim y estos (según la misma Biblia) debieron tener tres metros de altura. Podemos hablar de gigantes, pero de gigantes entendidos con estas dimensiones.

Una última cuestión respecto a la altura, Goliat no pudo ser una persona que padeciera un desarreglo hormonal que le produjera gigantismo. La razón es que esas personas sufren de problemas de movilidad, precisamente porque no estamos hablando de una raza alta, sino de una enfermedad. Y el caso de la altura de Goliat no se debe a enfermedad, pues llevaba una armadura extremadamente pesada:

> He had a helmet of bronze on his head, and he was armed with a coat of mail; the weight of the coat was five thousand shekels of bronze. He had greaves of bronze on his legs and a javelin of bronze slung between his shoulders. The shaft of his spear was like a weaver’s beam, and his spear’s head weighed six hundred shekels of iron (1 Samuel 17: 5-7).

Así que sin contar ni el yelmo ni la lanza, portaba sobre su cuerpo 78 kilos de peso. Ya solo por eso tenía que ser una persona muy fuerte. Y dado que se produce un reto al ejército hebreo, queda claro que se trataba de un gran guerrero; no de un hombre alto, pero torpe. La tesis del desorden hormonal queda descartada.

La desaparición de los gigantes

En la Biblia queda claro que en los tiempos de Josué los gigantes van siendo exterminados:

> At that time Joshua came and wiped out the Anakim from the hill country, from Hebron, from Debir, from Anab, and from all the hill country of Judah, and from all the hill country of Israel; Joshua utterly destroyed them with their towns (Joshua 11:21).

Og era el último de los supervivientes de los Refaítas antes de que comenzara la conquista de Canaán.

> All the kingdom of Og in Bashan, who reigned in Ashtaroth and in Edrei (he alone was left of the survivors of the Rephaim); these Moses had defeated and driven out (Joshua 13:12).

Dado que después aparece algún otro gigante, este versículo daría a entender que había diferencias entre los refaím y los anaquitas, ya que de él se dice que era el último. Otra posibilidad, que me parece más probable, es que Og fuera el último de los refaítas en Bashan. En cualquier caso, como se ve, persiste la ambigüedad de los textos acerca de si las diferencias entre las tres ramas de gigantes eran biológicas o no. Si el texto se hace eco de esta ambigüedad, es que así era en el lenguaje de la época.

La siguiente referencia a los gigantes en el Libro de Josué es esta:

> Now the name of Hebron formerly was Kiriath-arba; this Arba was the greatest man among the Anakim. And the land had rest from war (Joshua 14:15).

La última referencia durante la conquista de la Tierra Prometida es esta:

> According to the commandment of the Lord to Joshua, he gave to Caleb son of Jephunneh a portion among the people of Judah, Kiriath-arba, that is, Hebron (Arba was the father of Anak). And Caleb drove out from there the three sons of Anak: Sheshai, Ahiman, and Talmai, the descendants of Anak (Joshua 15:13-14).

Después ya nos vamos a la época del reinado de David, donde aparece no solo Goliat, sino también el hermano de Goliat:

And there was war with the Philistines again, and Elhanan the son of Jair killed Lahmi the brother of Goliath the Gittite, the shaft of whose spear was like a weaver's beam (1 Chronicles 20:5).

También se menciona otro gigante:

Again there was war at Gath, where there was a man of great size, who had six fingers on each hand, and six toes on each foot, twenty-four in number; he also was descended from the giants (1 Chronicles 20:6).

En el segundo libro de Samuel, se hace mención de cuatro gigantes. Unas menciones tan personalizadas que dejan claro que ya quedaban únicamente individuos sueltos:

Ishbi-benob, one of the descendants of the giants (2 Samuel 21, 16).

Now it came about after this that there was war again with the Philistines at Gob; then Sibbecai the Hushathite struck down Saph, who was among the descendants of the giant (2 Samuel

Elhanan son of Jaare-oregim, the Bethlehemite, killed Goliath the Gittite (2 Samuel 21:19).

There was again war at Gath, where there was a man of great size, who had six fingers on each hand, and six toes on each foot, twenty-four in number; he too was descended from the giants 2 Samuel 21, 20).

Aunque la traducción hable de gigantes, la palabra hebrea que se usa en este capítulo es refaítas. Relación de victorias que se concluye con este versículo:

These four were descended from the giants in Gath; they fell by the hands of David and his servants (2 Samuel 21, 22).

Estos son últimos cuatro gigantes (refaítas, en concreto) de los que se habla en los libros históricos de la Biblia, solo hay una mención posterior más en un libro sapiencial. Estos cuatro gigantes (menos uno) los conocemos con sus nombres propios. En 1 Crónicas 11, 23 se menciona un egipcio de gran tamaño (de cinco codos de altura). Pero no se dice que fuera un refaíta y su altura entra dentro de lo posible sin pertenecer a esa raza.

No hay hallazgos óseos

¿Por qué no se han encontrado restos óseos de estos nefilim? Primero de todo porque no se extendieron por el mundo. Tal vez porque su ámbito fue, más o menos, el de la geografía de la tierra de Canaán. No salieron de allí, porque el Diluvio acabó con todos los habitantes que entonces había en la tierra. Tal vez sus sepulcros fueron sistemáticamente saqueados en busca de sus huesos, codiciados para tallarlos o para exponerlos como trofeo o para otros fines, tales como los mágicos.

Hay una referencia a estos huesos en las *Antigüedades* de Flavio Josefo:

> For which reason they removed their camp to Hebron; and when they had taken it, they slew all the inhabitants. There were till then left the race of giants; who had bodies so large, and countenances so entirely different from other men, that they were surprising to the sight, and terrible to the hearing. The bones of these men are still shown to this very day; unlike to any credible relations of other men (*Antigüedades*, libro 5, capítulo 2, n.3).

Creíble o no esta mención de Flavio Josefo, hay una referencia en Plinio a un gigante llamado Gabbaras, de nueve pies de altura (2,7 metros), que fue enviado al emperador Claudio desde Arabia. Hay algunas pocas referencias históricas más en la Antigüedad a hombres de extraordinaria altura, pero se trata de individualidades. De ahí que no sirvan de mucha utilidad al propósito de esta obra. Ya que por enfermedad o mutación genética un hombre puede ser mucho más alto que lo normal. Por eso, este tipo de textos no considero que sean de utilidad alguna para el tema tratado en esta obra. Pues se trata de individualidades, no de grupos humanos.

También podría haber llenado este escrito de muchas citas referentes a los gigantes en las mitologías de distintos pueblos. Pero me parece que esa colección de referencias también resulta de poca o ninguna utilidad para el estudio de los nefilim y sus descendientes. Pues incluso aunque nunca hubieran existido gigantes, la imaginación humana los hubiera creado. Aunque sí que quiero mencionar el estudio de Og como divinidad fenicia que hace Zvi Ron en su artículo *The bed of Og*.

Hablando de la falta de restos óseos, no quiero dejar de hacer mención de los autores que adjudican a los gigantes diversas construcciones megalíticas de la prehistoria. Realmente no hay ninguna construcción que evidencie su autoría. Todas pudieron tener a humanos de tamaño normal. Además, recuérdese de que estamos hablando de hombres de tres metros, no de colosos, con lo cual no hay tanta diferencia. No descarto de ninguna manera que alguna construcción megalítica pueda tenerlos a ellos como constructores, pero nada es claro.

También hay que reconocer que no quedan textos históricos extrabíblicos que nos hablen de ellos. Lo cual indica que los hijos de Enac fueron pocos y que se hallaban concentrados en el ámbito geográfico de la tierra de Canaán. Si, en tiempos históricos, hubiera habido grupos refaítas en otras zonas, su presencia hubiera llamado poderosamente la atención de los cronistas. Mientras que el silencio es total. Tanto la falta de restos óseos, de pinturas o relieves que los representen, como la ausencia de textos extrabíblicos, indican que ellos fueron pocos y que estuvieron concentrados en una región concreta.

Los gigantes y el diluvio

Un problema que se plantea es que si todos los hombres murieron en el Diluvio, salvo los hijos de Noé, ¿cómo pudieron salvarse los hijos de Enac? Veamos primero los textos acerca de la universalidad de la muerte de los antediluvianos, fijémonos con todo detalle en las palabras referentes a la extensión del exterminio:

> So the Lord said, “I will blot out from the earth the human beings I have created, people together with animals and creeping things and birds of the air, for I am sorry that I have made them.” (Genesis 6:7).

> For my part, I am going to bring a flood of waters on the earth, to destroy from under heaven all flesh in which is the breath of life; everything that is on the earth shall die (Genesis 6:17).
>
> For in seven days I will send rain on the earth for forty days and forty nights; and every living thing that I have made I will blot out from the face of the ground." (Genesis 7:4).

Como se ve hay mucha insistencia en afirmar que muere *toda carne*. Pero estas afirmaciones no cierran la posibilidad a supervivencias excepcionales fuera del Arca. Sin embargo, el siguiente versículo sí que es más tajante:

> And all flesh died that moved on the earth, birds, domestic animals, wild animals, all swarming creatures that swarm on the earth, and all human beings; everything on dry land in whose nostrils was the breath of life died. He blotted out every living thing that was on the face of the ground, human beings (lit. todo el adán) and animals and creeping things and birds of the air; they were blotted out from the earth. Only Noah was left, and those that were with him in the ark. (Genesis 7:21-23).

No se dice genéricamente que "murieron los humanos", sino que es *todo hombre* el que es borrado. Y se añade que solo sobrevivieron los habitantes del Arca. A esto hay que añadir otro pasaje:

> The sons of Noah who went out of the ark were Shem, Ham, and Japheth. Ham was the father of Canaan. These three were the sons of Noah; and from these the whole earth was peopled (Genesis 9:18-19).

Con lo cual, acerca de la universalidad tenemos una clara afirmación negativa acerca de la muerte y dos afirmaciones positivas acerca de quiénes fueron dejados con vida y quiénes poblaron la tierra.

Una posibilidad que algunos han apuntado es que el pecado de Genesis 6 se volviera a repetir después del Diluvio. Pero, en el texto de los espías enviados por Moisés a la Tierra de Canaán, se afirma que *los anaquitas proceden de los nefilim* (Números 13, 33), parece cerrar esa posibilidad. Esa pequeñísima frase no es una afirmación de esos espías, sino que es una glosa del texto. Los espías podían equivocarse (y la Biblia meramente dejar constancia de lo que dijeron), pero la glosa del texto sí que es infalible.

Visto todo lo cual solo hay dos posibilidades:

La primera, que el pecado se volvió a cometer y volvió a surgir una segunda raza de nefilim. Esta posibilidad no la veo posible, porque se dice que los hijos de Enac proceden de los nefilim. Con lo cual la segunda posibilidad es la verdadera

La segunda, que en el Diluvio la muerte fue prácticamente universal y que los descendientes de Noé fueron los que sustancialmente poblaron toda la tierra.

Aunque la Biblia afirma que el Diluvio fue universal, se refiere a que las aguas inundaron toda la región de la tierra que en esa época estaba habitado. O se inundó solo la zona de Canaán o como mucho toda la región del Creciente Fértil. Ese es el ámbito mínimo y máximo del castigo. Nunca se dice que todo el planeta tierra fue inundado, solo que perecieron todos. Pero ese "todos" hay que entenderlo como "sustancialmente todos".

Ni todas las tierras del mundo fueron anegadas ni el hecho de que muriera *todo el adán* (como dice el texto hebreo) implica un exterminio absoluto. Muere *toda carne* sí, pero toda carne de una región, no todo viviente del planeta.

Recapitulando, el diluvio es universal de una región, no universal planetario. Muere todo viviente en esa zona, no todas las especies vegetales y animales del planeta. Mueren sustancialmente todos los descendientes de Adán, pero no absolutamente todos.

Que la interpretación del diluvio universal limitado es la correcta se ve en que sobrevivieron los nefilim. Además, las semillas de las plantas no hubieran podido sobrevivir varios meses flotando en el agua. Este hecho que puede parecer sin importancia, nos ayuda a comprender el modo en el que hay que interpretar toda la Biblia. A veces podemos creer que una afirmación (histórica o teológica) de la Biblia debe necesariamente interpretarse como el diluvio universal planetario, cuando hay que interpretarla al modo del diluvio universal regional. Una interpretación radical puede dar lugar a una secta protestante, una interpretación moderada puede inscribirse en la tradición católica. Véase, por ejemplo, el versículo que afirma:

> The one who believes and is baptized will be saved; but the one who does not believe will be condemned (Mark 16:16).

Los ejemplos podrían multiplicarse. Así que la misma Biblia nos ofrece suficientes guías para entender que la interpretación matizada es muchas veces la correcta.

Si sobrevivieron los nefilim, también sobrevivieron otros hijos de Adán. Por eso de Adán y Eva, tanto los judíos como los cristianos, los hemos reconocido como los primeros padres, pero nunca hemos afirmado eso de Noé. Siempre hemos dicho que todos procedemos de Adán, pero no que todos procedemos de Noé.

Además, el Arca es símbolo de la Iglesia. ¿Se salvarán algunos que en vida no estuvieron a bordo de esa arca espiritual? Por supuesto que sí. El hecho de que salvaran su vida corporal algunos que no estuvieron a bordo del Arca de Noé, es símbolo de que también serán salvos algunos que, durante sus vidas, no estuvieron en el Arca de la Iglesia. La realidad de esa salvación corporal que está implícita en la Biblia es símbolo de la salvación espiritual posterior. Y esa verdad tan grande acerca de la salvación la sabemos gracias al versículo que afirma que los hijos de Enac procedían de los Nefilim. También, como hemos visto, esa pequeña glosa nos da el criterio interpretativo acerca de qué tenemos que entender por diluvio universal. Nada hay inútil en la Biblia. Si hubo gigantes que sobrevivieron, también los actuales gigantes en el pecado podrán ser salvos en ese otro diluvio universal que es la muerte que a todos llega.

En el libro de Baruc

Encontramos una última referencia a los gigantes, en el siglo VI antes de Cristo, en el profeta Baruc, en el tiempo de la caída de Jerusalén:

> The giants (γίγαντες) were born there, who were famous of old,
>
> great in stature, expert in war.
>
> God did not choose them,
>
> or give them the way to knowledge;
>
> so they perished because they had no wisdom,
>
> they perished through their folly (Baruch 3:26-28).

Dios quiso que supiéramos esto último de aquellas lejanas enigmáticas figuras. Esta es la última porción de conocimiento que nuestro Padre ha querido darnos acerca de estos hijos suyos. Los que en otro tiempo fueron grandes en fuerza, sin Dios se extraviaron y perecieron. Para Dios no son importantes las proezas en la guerra, sino la sabiduría que procede de Él. Después, en el Nuevo Testamento, enviaría no solo la sabiduría, sino también la gracia. Y nos enseña que, muy a menudo, ser gigante en la tierra, gigante en cuestiones mundanas, lleva a la soberbia, y la soberbia a cometer locuras. Y, al final, uno cae.

Esa raza de tres metros de altura fue un pueblo real, pero también son un símbolo. No se dice en ningún momento de la Biblia que los gigantes fueran malos. No fueron malos por ser engendrados de esa manera. Como pueblo sí que, globalmente considerados, se afirma que cayeron en la soberbia, la cual los llevó a cometer despropósitos y, por eso, acabaron por desaparecer. Ellos, presentes en la Biblia, son una enseñanza.

Referencias al Libro de Enoc en la Biblia

Hay un pasaje en el que el Libro de Enoc y Deuteronomio coinciden:

> The Lord came from Sinai, and dawned from Seir upon us; he shone forth from Mount Paran. With him were myriads of holy ones; at his right, a host of his own (Deuteronomy 33:2).

> The Lord came from Sinai and dawned from Seir upon us; he shone forth from Mount Paran; he came from the ten thousands of Saints, with flaming fire at his right hand (1 Enoc 1:9).

Ahora bien, esta coincidencia no significa que el texto del Deuteronomio fuera tomado del Libro de Enoc. Porque, dado que no había ninguna duda del carácter sacro del texto deuteronómico, el texto bíblico pudo interpolarse en el del Libro de Enoc.

Sin embargo, en el caso del pasaje de la Epístola de Judas que expongo a continuación, sucedió justo al revés. El Libro de Enoc ya existía antes que el apóstol escribiera su epístola. Así que es el apóstol Judas el que cita a Enoc. El apóstol escribió:

> It was also about these that Enoch, in the seventh generation from Adam, prophesied, saying: “See, the Lord is coming with ten thousands of his holy ones, to execute judgment on all, and to convict everyone of all the deeds of ungodliness that they have committed in such an ungodly way, and of all the harsh things that ungodly sinners have spoken against him.” (Jude 1:14-15).

Compárese ese fragmento de la Biblia con estas líneas del Libro de Enoc:

> And behold! He cometh with ten thousands of His Saints to execute judgment upon all, And to destroy all the ungodly: And to convict all flesh of all the works of their ungodliness which they have ungodly committed, And of all the hard things which ungodly sinners have spoken against Him (Enoch 1:9).

Aunque he marcado en rojo la cita literal del Libro de Enoc presente en la Biblia, el contenido de la epístola coincide de forma evidente con el del Libro de Enoc.

Vale la pena mencionar que hay un texto en la segunda epístola de san Pedro que no es una cita literal, como sí que lo es en el caso de san Judas, pero que claramente parece estar inspirado en el Libro de Enoc. San Pedro escribió:

> For if God did not spare the angels when they sinned, but cast them into hell and committed them to chains of deepest darkness to be kept until the judgment (2 Peter 2:4).

Y el Libro de Enoc dice:

> And again the Lord said to Raphael: “Bind Azazel hand and foot, and cast him into the darkness” (Enoch 10:4).

Que al hablar de los ángeles se diga que fueron arrojados al infierno no implica que se esté citando un texto determinado, porque se trata de una idea genérica presente en la mentalidad judía. Pero ambos pasajes presentan rasgos paralelos suficientes como para que merezca ser mencionada esta concomitancia. Ahora bien, el único texto probativo de que un apóstol conocía el Libro de Enoc (pues lo cita) es el de Judas.

Cuestiones relativas al Libro de Enoc

El hecho de que exista esta cita en la epístola de san Judas, así como la concomitancia del texto de Enoc con el capítulo 6 del Génesis, genera una serie de cuestiones que ahora voy a tratar de abordar.

Canonicidad del libro de Enoc

La primera cuestión que se plantea es: ¿el Libro de Enoc es un libro canónico por el hecho de que un apóstol lo cite dándolo por bueno? La respuesta categórica es no. Hay más citas de otros autores en la Biblia. Por ejemplo, cuando san Pablo escribe:

> Do not be deceived: "Bad company ruins good morals." (1 Corinthians 15:33).

El texto griego de la Biblia solo difiere en una palabra de una línea de la obra *Thais* de Menandro. Dígase lo mismo cuando también san Pablo cita a Epiménides, llamándolo *uno de los propios profetas de Creta* (Tito 1:12-13). La lista de libros no canónicos mencionados o citados en la Biblia podría seguir. Ser citados no los convierte en canónicos.

¿El Libro de Enoc tiene al patriarca por autor?

No podemos estar seguros. Resulta perfectamente posible que un texto se adscribiera por error a un personaje relevante de la Antigüedad. Esta adscripción podía ocurrir sin ninguna malicia. Una opinión común se puede dar por sentado que es verdadera.

Pero dado que el apóstol Judas afirma que Enoc profetizó, eso sí que es infalible porque esa afirmación forma parte de las enseñanzas de la Biblia. El apóstol, inmediatamente después de esa afirmación, cita una profecía de ese patriarca antediluviano. Luego esa profecía concreta sí que es de Enoc.

El apóstol no afirma que todo el Libro de Enoc sea de ese autor y, menos todavía, que todo sea cierto en esa obra. Aunque, puesto que Enoc profetizó y san Judas cita el libro que tiene su nombre, podemos suponer razonablemente que Enoc es el autor, al menos de una parte sustancial de esa obra. Pero todo lector de Enoc debe recordar que no es un libro canónico: puede haber interpolaciones posteriores a Enoc y puede haber errores.

El texto de Enoc no es autoritativo. Las profecías de Enoc sí que estaban inspiradas, dada la afirmación de san Judas. Pero una cosa fueron esas profecías y otra un texto que nos ha llegado a nosotros después de tantos milenios.

Por qué no pertenece al canon bíblico

No es que Dios escoge qué libros va a incorporar en la Biblia, sino que el Señor escribe (a través de humanos) los textos que quiere que formen parte de la Biblia. Con lo cual, el Libro de Enoc no forma parte de la Biblia, no porque no fue escogido para formar parte del canon, sino porque Dios no es su autor. Todo lo que Dios escribió para formar parte de las Escrituras forma parte de las Escrituras. Nada se perdió. No es una cuestión de escoger. Antes de que fuera creado el mundo, Dios ya conocía toda la Biblia versículo a versículo.

El hecho de que alguien sea un verdadero profeta de Dios no implica que sus profecías, puestas por escrito, formen parte de la Biblia. Solo los escritos proféticos que Dios quiso forman parten del canon. Hubo profetas en la historia de Israel que no forman parte de la Biblia. Y hubo personas que no fueron profetas, pero cuyos escritos forman parte del texto sagrado. No nos consta que los autores de los libros de los Macabeos o Crónicas fueran profetas.

Ahora bien, la mayoría de los textos bíblicos fueron escritos por profetas o por hombres santos. Pues, aunque Dios puede usar cualquier instrumento, lo normal es que use instrumentos adecuados. Lo lógico es que use manos santas para componer un texto sagrado. Así la inspiración actuaba de forma más fácil en esos instrumentos.

¿Es útil leer a Enoc?

La Biblia es perfecta, no necesita de otros libros para estar completa. Las Escrituras no precisan de apéndices. De ningún modo aconsejaré a nadie leer el Libro de Enoc ni ninguno de los libros apócrifos. La Biblia es un alimento puro para el alma. Los apócrifos son libros donde la verdad y el error coexisten. No son un alimento adecuado para los cristianos. Por esa razón, hay que desaconsejar totalmente la lectura de esos libros. La verdad sobre las cosas sagradas no puede mezclarse con el error.

Ahora bien, los teólogos sí que pueden leer los libros apócrifos. Pues en ellos pueden encontrar información útil para el conocimiento de las mismas Escrituras. El mismo Dios, al citar un pasaje del Libro de Enoc en la Biblia, está señalando a ese libro para su estudio.

Enoc y la tradición

Los protestantes siempre están abominando de la tradición de la Iglesia Católica. Pero la única razón por la que sabemos que ese texto de san Judas es un conocimiento verdadero que procede de un auténtico profeta es por la tradición. El único modo por el que ese fragmento de conocimiento (acerca de los ángeles) llegó a nosotros es por un camino extrabíblico, pero que transmitió la verdad. Los protestantes creen en la Biblia, pero las mismas Escrituras, como se ve, no rechazan la tradición. Al revés, se basan en ella en no pocos pasajes. Por ejemplo, cuando san Pablo escribe:

> For they drank from the spiritual rock that followed them, and the rock was Christ (1 Corinthians 10:4).

San Pablo afirma que ellos llevaban consigo una roca en su periplo por la tradición. No se dice tal cosa en ningún texto del Antiguo Testamento. Fue oralmente como se transmitió tal detalle. Que, finalmente, sabemos que es verdadero porque la Biblia nos lo confirma.

Dígase lo mismo acerca de la disputa entre Satanás y san Miguel ante el cuerpo de Moisés:

> But when the archangel Michael contended with the devil and disputed about the body of Moses, he did not dare to bring a condemnation of slander against him, but said, “The Lord rebuke you!” (Jude 1:9).

Es un hecho que san Judas da por supuesto que es conocido por sus oyentes. Y ese hecho, de nuevo, solo puede ser conocido por la tradición, no por la Biblia que nada dice acerca de ese episodio.

En el protestantismo son muchos los hilos que quedan sueltos en la misma lectura de la Biblia. Los que saben de costura conocen lo incómodos que resultan esos hilos sueltos en un tejido, y cómo la atención se vuelve hacia ellos una y otra vez. Y uno tiene la tentación de tirar de ellos, para que desaparezcan. Pero se tiene miedo de que se produzca un pequeño desgarro. Mientras que, en la Santa Iglesia Católica, la lectura de la Biblia, leía dentro de la tradición y bajo la luz del magisterio, forma una trama continua y perfecta.

¿Quiere Dios decirnos algo con la mención de este profeta?

Nos podemos preguntar cuál fue el propósito de Dios al hacer una mención tan señalada de Enoc. San Judas podía haber ofrecido esa información acerca de los ángeles (como tantas veces se hace en las Escrituras) sin señalar su fuente. Pero en ese caso se señala, lo cual indica que aquí hubo una intención por parte de Dios, porque Él nada hace que sea inútil.

Indudablemente, el Autor de la Biblia nos quiere decir que Enoc fue muy importante. Sin duda tuvo que ser un hombre muy santo, porque de todos los que le precedieron en la genealogía del Libro del Génesis se dice que murieron, pero al llegar a él, afirma algo realmente misterioso:

> Thus all the days of Enoch were three hundred sixty-five years. Enoch walked with God; then he was no more, because God took him (Genesis 5:23-24).

Y cuando continúa la genealogía, todos siguen muriendo. Únicamente Enoc es la excepción. Y solo de esa lista de patriarcas se dice algo tan elogioso como que *caminó con Dios*.

Además, muchos santos padres de los primeros siglos de la Iglesia se apercibieron de que, en toda la Biblia, solo de Enoc y de Elías se nos cuenta sus finales sobre la tierra de un modo enigmático, evitando afirmar que murieron. Y, curiosamente, encontramos estos dos versículos en el Apocalipsis:

> And I will grant my two witnesses authority to prophesy for one thousand two hundred sixty days, wearing sackcloth. These are the two olive trees and the two lampstands that stand before the Lord of the earth (Revelation 11:3-4).

Muchos santos padres señalaron a Enoc y Elías como esos dos testigos que, de momento, siguen estando ante Dios hasta que sean enviados.

Así que, como se ve, Enoc no es un personaje más del Génesis. Es el personaje que contempló el comienzo de la Humanidad y que será enviado a la etapa final de esta. Él no necesita que le cuenten qué ha pasado, él ha contemplado toda la Historia. Muchos de los hombres que pueblan la tierra son descendientes suyos. Él es un testigo perfecto. Y el presente opúsculo, en cierto modo, también es un homenaje a tan gran gigante en el espíritu. Tan grande es que es él el escogido para ser el último gran profeta. Él es el último profeta mencionado por la Palabra de Dios: uno de los primeros y uno de los dos últimos. Es tan impresionante su puesto que Dios hará que comparta ese honor con otro, los dos lo compartirán en igual medida. Y sus obras serán impresionantes:

> And if anyone wants to harm them, fire pours from their mouth and consumes their foes; anyone who wants to harm them must be killed in this manner.
>
> They have authority to shut the sky, so that no rain may fall during the days of their prophesying, and they have authority over the waters to turn them into blood, and to strike the earth with every kind of plague, as often as they desire (Revelation 11:5-6).

En ese momento final de la Historia, se verán las impresionantes grandezas de la época de Moisés. Porque Enoc no ha muerto y sigue

siendo un viador, un hombre que (al no ser todavía un bienaventurado) puede pecar. El Apocalipsis afirma que será asesinado, luego es viador y puede pecar. Por tanto, al ser elevado a un honor tan colosal, la posibilidad de que se ensoberbeciera era tremenda. Por eso le acompañará el más grande profeta del Antiguo Testamento: Elías. Ambos comparten las mismas obras y el mismo honor de ser los últimos. Ambos se ayudarán para ser humildes.

Y, aun así, Enoc y Elías tendrán que ser sostenidos con unas gracias espirituales gigantescas, porque la función que van a desempeñar convertiría en soberbio al más santo de los hombres. ¡El poder de Dios en manos de pobres seres humanos! Y, además, el poder que más puede llenar de vanidad: la capacidad de castigar a los enemigos. De castigarles con el refrendo del Altísimo, a la vista de todos. La admiración que generarán será imponente, porque esa generación precisará de un portavoz de Dios que obre portentos que sacudan las conciencias de la Humanidad. Por eso, el Señor, en su sabiduría, ha determinado que tal exaltación sea compartida al igual por dos hombres.

Enoc no fue un nefilim, pero sí, esta breve obra dedicada a los gigantes es un homenaje al gigante Enoc. Este patriarca y Elías fueron escogidos para ser símbolos de la futura asunción de la Santísima Virgen María:

> By faith Enoch was taken so that he did not experience death; and "he was not found, because God had taken him." For it was attested before he was taken away that he had pleased God (Hebrews 11:5).

Si san Juan Bautista fue el precursor del Mesías, Enoc y Elías serán los precursores del reinado de Cristo sobre la tierra. San Juan Bautista fue enviado a los judíos, y da la sensación de que los dos testigos también puedan tener una misión especialmente dedicada a los judíos. Dios podría haber enviado como testigos a dos reconocidos santos de la historia de la Iglesia, pero enviará a un patriarca y a un judío. Además, sus cadáveres quedan yacentes en Jerusalén:

> And their dead bodies will lie in the street of the great city that is prophetically called Sodom and Egypt, where also their Lord was crucified (Revelation 11:8).

Este dato nos puede llevar a pensar, aunque no sea un razonamiento concluyente, que también ellos (como san Juan Bautista) realizarán una labor predicadora especialmente con el pueblo judío. Insisto en que no se trata de una conclusión que pueda afirmarse con seguridad. Pero quede constancia de la impresión que me produce el que los dos escogidos no sean santos cristianos, su paralelismo con san Juan Bautista y el que mueran en Jerusalén. Y más en una época, la del Apocalipsis, en la que siempre se ha afirmado que se convertirá el pueblo judío:

> I want you to understand this mystery: a hardening has come upon part of Israel, until the full number of the Gentiles has come in. And so all Israel will be saved (Romans 11:25-26a).

El texto, aunque oscuro, ha sido entendido por muchos comentadores en el sentido de que cuando, al final de la Historia, el numero de gentiles que entrén en la Iglesia se complete, vendrá la conversión de los judíos.

Desde luego, de lo que no cabe duda es de que estos dos testigos serán muy importantes. De san Juan Bautista dijo Jesús:

> What then did you go out to see? A prophet? Yes, I tell you, and more than a prophet (Matthew 11:9).

Sí, Enoc y Elías no son unos profetas más. Muchos profetas se limitaron a vaticinar el futuro. Algunos pocos, como Samuel o Eliseo, hicieron algunos milagros. Pero estos dos harán grandiosos signos a la vista de todos. No son unos profetas más, son los profetas escogidos de entre los profetas. Si de san Juan Bautista Jesús dijo:

> This is the one about whom it is written,'See, I am sending my messenger ahead of you, who will prepare your way before you.' (Matthew 11:10).

De ellos se puede decir que son los mensajeros enviados para preparar el reinado de Cristo. De la fuerza del Altísimo que actuará a través de ellos dependerá, además, la salvación, quizá, de millones de

personas de una generación completamente alejada de Dios y de sus caminos. Digo “millones” pues sus milagros serán grandiosos y a plena luz del día en una generación que cuenta con medios de comunicación. San Juan Bautista fue enviado al desierto, y ellos serán enviados a un desierto espiritual, a un mundo en el que los hombres estarán áridos respecto al agua de vida.

¿Conscientes o dormidos?

Una última cuestión que nos podemos plantear es si Enoc y Elías están conscientes o dormidos. No lo sabemos. Pero si están conscientes, Dios debería proveerles de un hábitat donde vivir como lo que son: seres corporales. No parece conveniente que estén suspendidos en medio de la nada, flotando. Los cuerpos materiales requieren de, al menos, un micromundo material. Si no están dormidos, ¿están acompañados de la Virgen María y Nuestro Señor Jesucristo? No lo sabemos, me limito a formular preguntas.

De todas maneras, a primera vista, una vida de más de seis mil años (si seguimos la genealogía bíblica, que es una cuestión disputada) puede parecer excesiva, eso podría inclinar a pensar que están dormidos. Si eso es así, en principio sería al despertar cuando Dios les concederá ver la Historia humana. Aunque hay que reconocer, al menos como hipótesis teológica, que una vida que durara lo mismo que toda la Historia parece abrumadora, pero no es algo en sí mismo imposible. El hecho de que Elías se apareciera junto a Moisés no es argumento que concluya nada a favor de ninguna de ambas posibilidades.

Ya que tocamos este punto escatológico, nos podemos preguntar si los gigantes cuando resuciten, lo harán con cuerpos de tres metros o con cuerpos normales. Mi opinión es que ni los enanos resucitarán como enanos ni los gigantes como tales; sean estas deficiencias y estos excesos causados por la raza o por la enfermedad. Esta rectificación no significa que todos los resucitados posean la misma altura exacta. Pero los excesos

y defectos corporales de todo tipo serán rectificados en una resurrección universal en la que los cuerpos recobrados serán obra directa del Todopoderoso. Si bien veo muy posible que los nefilim, los enaquitas, los refaím, y los emitas tengan cuerpos resucitados de más altura para que todos los bienaventurados sepan que ellos son los antiguos gigantes.

Algunos pasajes del Libro de Enoc

Tanto hablar del Libro de Enoc, sin duda habrá despertado en el lector interés por conocer un poco este libro. Esta curiosidad es natural y no tiene nada de pecaminosa. Así que ofrezco una selección de los pasajes más interesantes:

> Así sucedió, que cuando en aquellos días se multiplicaron los hijos de los hombres, les nacieron hijas hermosas y bonitas;
>
> y los Vigilantes, hijos del cielo las vieron y las desearon, y se dijeron unos a otros: “Vayamos y escojamos mujeres de entre las hijas de los hombres y engendremos hijos”.

Los “vigilantes” es el modo tan bello con el que se refiere a los espíritus angélicos. El texto tiene resonancias con el texto del Génesis. Pero, después de un texto tan sobrio, el libro se pierde en relatos que tienen un sabor excesivamente humano:

> Entonces Shemihaza que era su jefe, les dijo: “Temo que no queráis cumplir con esta acción y sea yo el único responsable de un gran pecado”.
>
> Pero ellos le respondieron: “Hagamos todos un juramento y comprometámonos todos bajo un anatema a no retroceder en este proyecto hasta ejecutarlo realmente”.
>
> Entonces todos juraron unidos y se comprometieron al respecto los unos con los otros, bajo anatema.

> Y eran en total doscientos los que descendieron sobre la cima del monte que llamaron "Hermon", porque sobre él habían jurado y se habían comprometido mutuamente bajo anatema.
>
> Estos son los nombres de sus jefes: Shemihaza, quien era el principal y en orden con relación a él, Ar'taqof, Rama'el, Kokab'el, -'el, Ra'ma'el, Dani'el, Zeq'el, Baraq'el, 'Asa'el, Harmoni, Matra'el, 'Anan'el, Sato'el, Shamsi'el, Sahari'el, Tumi'el, Turi'el, Yomi'el, y Yehadi'el.

De nuevo, ofrezco otros pasajes en los que el texto recobra la sobriedad que lo asimila al texto del Génesis:

> Todos y sus jefes tomaron para sí mujeres y cada uno escogió entre todas y comenzaron a entrar en ellas y a contaminarse con ellas, a enseñarles la brujería, la magia y el corte de raíces y a enseñarles sobre las plantas.
>
> Quedaron embarazadas de ellos y parieron gigantes de unos tres mil codos de altura que nacieron sobre la tierra y conforme a su niñez crecieron
>
> Y 'Asa'el enseñó a los hombres a fabricar espadas de hierro y corazas de cobre y les mostró cómo se extrae y se trabaja el oro hasta dejarlo listo y en lo que respecta a la plata a repujarla para brazaletes y otros adornos. A las mujeres les enseñó sobre el antimonio, el maquillaje de los ojos, las piedras preciosas y las tinturas
>
> Y entonces creció mucho la impiedad y ellos tomaron los caminos equivocados y llegaron a corromperse en todas las formas.
>
> Shemihaza enseñó encantamientos y a cortar raíces; Hermoni a romper hechizos, brujería, magia y habilidades afines; Baraq'el los signos de los rayos; Kokab'el los presagios de las estrellas; Zeq'el los de los relámpagos; -'el enseñó los significados; Ar'taqof enseñó las señales de la tierra; Shamsi'el los presagios del sol; y Sahari'el los de la luna, y todos comenzaron a revelar secretos a sus esposas.

Veamos este otro pasaje, en el que resuenan otros libros posteriores de la Biblia como el de las visiones de Ezequiel:

> La [montaña] del medio se elevaba hasta el cielo como el trono del Señor y la parte alta del trono era de zafiro.
>
> Yo vi un fuego ardiente, y más allá de esas montañas está una región donde termina la gran tierra, y ahí culminan los cielos.
>
> Luego me fue mostrado un profundo abismo entre columnas de fuego celeste, y vi en él columnas de fuego que descendían al fondo y cuya altura y profundidad eran inconmensurables;

Sí, aquí podemos ver un eco de algunos pasajes bíblicos. El problema es que el único interés al leer la descripción del “Hombre del trono” de Ezequiel, por ejemplo, es que detrás de esa descripción está la autoridad de Dios. Mientras que en este Libro de Enoc no podemos estar seguro de su inerrancia. Con lo cual el interés de su lectura se reduce a los exegetas.

Pongo unos pasajes más acerca de la condenación de estos ángeles caídos. Porque estos textos, a juzgar por las epístolas, sin duda fueron leídos por san Judas y con probabilidad por san Pedro:

> Y, además, el Señor le dijo a Rafael: "Encadena a 'Asa'el de pies y manos, arrójalo en las tinieblas, abre el desierto que está en Duda´el y arrójalo en él; bota sobre él piedras ásperas y cortantes, cúbrelo de tinieblas, déjalo allí eternamente sin que pueda ver la luz, y en el gran día del Juicio que sea arrojado al fuego.
>
> Después, sana la tierra que los Vigilantes han corrompido y anuncia su curación, a fin de que se sanen de la plaga y que todos los hijos de los hombres no se pierdan debido al misterio que los Vigilantes descubrieron y han enseñado a sus hijos”.
>
> Y el Señor dijo a Gabriel: "Procede contra los bastardos y réprobos hijos de la fornicación y haz desaparecer a los hijos de los Vigilantes de entre los humanos y hazlos entrar en una guerra de destrucción, pues no habrá para ellos muchos días”.

En el capítulo 20 aparecen los nombres de los siete arcángeles, que la Iglesia siempre se ha opuesto a que se les dé culto con esos nombres. Precisamente por las razones ya expuestas. Al no ser un texto canónico, no estamos seguros de si esos nombres son correctos.

¿Qué sucede cuando cualquier cristiano lee cualquier cosa: apócrifos, obras heréticas, libros teológicos de cualquier autor sin discernir? Pues el resultado está comprobado millares de veces: se produce una amalgama de ideas. La lectura debería producir el conocimiento de la teología que es la ciencia de Dios, que es orden y armonía, que es luz para las almas. Mientras que en esas amalgamas el error y la verdad se mezclan sin orden ni concierto. Las teorías más fantasiosas y carentes de fundamento se mezclan con la verdad sagrada enseñada por la Santa Iglesia. Hay que consultar a los pastores en busca de alimentos puros, nutritivos y

provechosos. Alimentos que producirán deleite y que están carentes de tóxicos.

Los nefilim y el final de los tiempos

Las relaciones sexuales entre demonios y hombres sucedieron al comienzo de la Historia. ¿Podrían suceder de nuevo al final de los tiempos? Este pecado de fornicación con el infierno fue la culminación de la iniquidad de una generación que mereció el Diluvio. ¿Esta transgresión podría volver a ser la cúspide del mal de un mundo situado justo antes del nuevo castigo divino universal que será el Apocalipsis? Reconozco la simetría de tales eventos si eso fuera así, justo en el principio de la Historia y justo al final.

Pero da la sensación de que, tras el Diluvio, nuestro Creador cerró la puerta a esa interacción. Los satanistas, en ese momento de la Historia, podrán invocar a los demonios de un modo más generalizado (lo perverso se hará más común) y tal vez Dios permita que ciertas manifestaciones demoniacas sean corporales para tener la posibilidad de sentir tales uniones. Pero pienso que la capacidad de engendrar progenie por esa vía ya se cerró: nunca ha vuelto a suceder.

Pero si esto volviera a acaecer, ¿el Anticristo podría nacer como fruto de la unión entre un demonio y una mujer? La respuesta categórica es no. Algo así significaría que ese niño estaría predestinado al Mal. Nadie merece nacer con signos que indiquen de antemano que su destino es la condenación. Está escrito que habrá un ser humano que será llamado, por antonomasia, el Hombre de la Iniquidad; aunque, literalmente, la Biblia lo denomina el Hombre sin Ley (*anthropos tes anomias*):

> Let no one deceive you in any way; for that day will not come unless the rebellion comes first and the lawless one is revealed, the one destined for destruction.
>
> He opposes and exalts himself above every so-called god or object of worship, so that he takes his seat in the temple of God, declaring himself to be God (2 Thessalonians 2:3-4).

Cierto que ese hombre existirá. Pero, cuando nazca, su alma estará limpia como las del resto de la humanidad. Salvo por la mancha de origen con la que todos nacemos, su alma en nada se diferenciará de la del resto de los hijos de Adán. Podrá seguir el camino del Bien como todos los descendientes de Adán. Será perfectamente libre. Si esa persona no se desviara, podría ser incluso santo. Está escrito que habrá un Anticristo, pero "no tienes por qué ser tú", le podría decir Dios. La profecía se cumplirá, pero podrá ser cumplida por otro.

Cierto que un anticristo fruto de la unión del demonio con una mujer sería una simetría literariamente perfecta. Pero Dios no condena a nadie para hacer simetrías. Para una novela sería más perfecto todavía si fuera el hijo del mismo Satanás unido a una monja hebrea apóstata. Mejor todavía si naciera en Belén. Las novelas buscan este tipo de detalles morbosos.

Los mismos satanistas pueden ser los primeros interesados en que una de sus adoradoras de Lucifer quede embarazada del que para ellos es su señor. Y ellos querrían seguir con todo detalle este tipo de paralelismo: que el Anticristo naciera en Belén, etc., etc. Pero por más que ellos buscasen que aparezca el Hombre sin ley sobre la tierra, no lo lograrán.

El Anticristo será el hombre que, sin nada en su nacimiento que indique su futuro, vaya acumulando poder hasta convertirse por su maldad en una versión antagónica de Cristo: como lo fueron Hitler o Stalin. Su nacimiento será completamente normal, sin signo alguno. Lo que él llegue a ser se deberá a su libre albedrío. Ni el Diablo sabe todavía quién será el hijo de Adán en el que se acumulará la maldad y el poder para llegar a ser la figura profetizada en la Biblia.

La Palabra de Dios nos enseña, una y otra vez, la verdad del libre albedrío. Nada señalaba que Caín tuviera que ser Caín, ni que Holofernes o

Antioco Epifanes tuvieran que combatir al pueblo elegido. Nada indicó en el nacimiento de Judas Iscariote que él tuviera que ser el traidor. Los hombres poderosos más monstruosamente inicuos de la Historia no nacieron acompañados de presagio alguno que indicara su destino ni había ninguna marca satánica en sus cuerpos. Esos signos están únicamente en la imaginación de aquellos que creen en el destino de un modo no bíblico.

Hay personas que se convierten en hijos del Diablo, porque sus almas (a través de sus propias obras) acogen tácitamente esa paternidad. Es el espíritu el que se va asemejando más a Dios o al Diablo. El nacimiento es algo neutral.

El Anticristo al final se convertirá en algo en todo semejante a una encarnación de Satanás. Pero será eso por el alma, no por su nacimiento. Reconozco que él será una simetría antagónica. De hecho, su nombre así lo indica: anti + Cristo. Pero no lo será por su origen.

Todo este libro sobre Enoc y los demonios fornicando con humanos puede parecer fantasioso e inútil. Pero escrito está que, habrá una etapa de la Historia, la del Apocalipsis, en la que habrá falsos profetas que llevarán a cabo portentos para seducir a los hombres:

> And I saw three foul spirits like frogs coming from the mouth of the dragon, from the mouth of the beast, and from the mouth of the false prophet. These are demonic spirits, performing signs, who go abroad to the kings of the whole world, to assemble them for battle on the great day of God the Almighty (Revelation 16:13-14).

Existe un error extendido entre algunos individuos llenos de imaginación desbocada que los lleva a pensar que, entre nosotros, existen demonios con forma humana que caminan por nuestras calles y están en medio de nuestra sociedad. Eso es algo que no tiene ningún asiento en ningún libro de la Palabra de Dios. El caso de Rafael fue completamente excepcional. Y san Rafael no lo hizo simplemente porque quiso, fue enviado por Dios. Las apariciones de ángeles con forma humana siempre

han sido hechos expresamente permitidos por Dios y por muy poco tiempo.

Otros piensan que, en nuestra época, entre nosotros, hay híbridos entre humanos y demonios. De nuevo es una idea ajena a la Biblia: los nefilim fueron un hecho puntual, ese camino se cerró completamente.

Si un ángel como san Rafael pudo parecer totalmente humano, en ello vemos con cuánto ojo hay que discernir los fenómenos místicos y los portentos extraordinarios, por ser posible que el demonio lo imite todo. Dios limita el uso de su poder, si no sería imposible discernir nada, nos podría engañar siempre. Cualquier regla de discernimiento que enseñemos, el demonio la podrá conocer, la tendrá en cuenta y la retorcerá. ¿Cómo discernir si algo es del demonio con una regla si él conoce esa regla? Si elaboramos una regla adicional, de nuevo él la tendrá perfectamente en cuenta.

Por eso, cuando se trata de discernir si algo procede o no del infierno, no hay que fiarlo todo a las reglas, sino más al sentido común y a la impresión general que un asunto (globalmente considerado) nos produce.

Porque es tan fácil equivocarse es por lo que Dios limita las manifestaciones del Maligno. Y dentro de esas manifestaciones limita todavía más aquellas en las que él pueda aparecer como ángel de luz o, incluso, con la imagen de Nuestro Señor Jesucristo. Pues bajo ese ropaje sería demasiado fácil extraviar a la mayoría de los fieles.

Y no se piense que los más cultivados en la teología serán más seguros en su juicio, porque precisamente ellos al querer juzgarlo todo con unas cuantas reglas es más fácil que se equivoquen y concluyan que todo es mera ilusión mental. Hoy día, cuanto más letrado es alguien, más fácil es que sea escéptico. Cuando el mismo Dios nos advierte en la Biblia que en este mundo han ocurrido episodios tan extraños como el de los ángeles caídos fornicando con humanos.

Pero recuérdese ese pasaje para entender que si, en la proximidad del Apocalipsis, se diera una permisión de manifestación visible de esos espíritus caídos, estos lo podrían hacer como demonios horribles, pero si la gente cree en la existencia de extraterrestres, lo podrían hacer presentándose como alienígenas; y si la gente cree en los vampiros, podrían manifestarse como vampiros; si la gente cree en la existencia de seres inmateriales de otra dimensión, podrán aparecerse bajo ese ropaje cultural u otro ropaje folclórico-mitológico.

Aunque la experiencia de los exorcistas nos muestra que las manifestaciones de los demonios no tienen lugar a plena luz del día, ante los ojos de las multitudes. Los espíritus malignos, las rarísimas veces que se han manifestado (es algo completamente inusual), lo han hecho ante pocas personas (diez o veinte personas) y mejor en lugares cerrados y sin mucha luz. Debemos suponer, por tanto, que si el demonio se manifestara como extraterreste, vampiro u otra entidad, lo haría en un lugar cerrado y con poca luz, no al mediodía, en una explanada ante los ojos de miles de personas. Por lo menos, hasta ahora, tal ha sido la tónica. Y eso es lógico, pues Dios limita la manifestación del demonio, pues no quiere que las multitudes sean descarriadas.

Que cerca del final de la Historia, en una Humanidad alejadísima de Dios, puede haber fenómenos extraños provocados por el demonio (de tipo atmosférico o de otro tipo), no lo descarto. Pues en esa generación ocurrirán muchas cosas verdaderamente extrañas, el demonio estará más suelto que nunca. Véase como el Apocalipsis nos habla de que hará cosas maravillosas (no milagros), portentos (no actos solo posibles para Dios):

> It performs great signs, even making fire come down from heaven to earth in the sight of all; and by the signs that it is allowed to perform on behalf of the beast, it deceives the inhabitants of earth (Revelation 13:13-14a).

Sí, eso será permitido en esa triste etapa previa a la agonía de la Humanidad. Pero el episodio de los nefilim estoy convencido de que no se repetirá; es decir, no volverá a aparecer una progenie ni de ese tipo ni de otro que tenga su origen en los demonios. Si fuera a repetirse, es probable

que Dios nos lo habría advertido en el Libro del Apocalipsis. Cuando los demonios se manifiesten, lo harán bajo una apariencia monstruosa. Por lo menos, así interpreto el pasaje de las langostas *cuyas caras eran como caras de hombres* que aparecen en el último libro de la Biblia:

> In appearance the locusts were like horses equipped for battle. On their heads were what looked like crowns of gold; their faces were like human faces, their hair like women's hair, and their teeth like lions' teeth; they had scales like iron breastplates, and the noise of their wings was like the noise of many chariots with horses rushing into battle (Revelation 9: 7-9).

En mi libro *La grande y fuerte Babilonia*, hago un largo análisis de por qué esas figuras son demoniacas. En este sentido y solo en este sentido, sí que habrá una manifestación de los ángeles caídos al principio de la Historia y otra al final. Al principio de la Historia hubo una progenie carnal. Al final de la Historia, la progenie de los ángeles caídos no será otra que una descendencia espiritual. Es decir, una porción de la Humanidad se convertirá en hijos de Satanás por seguir los caminos de este y parecerse cada vez más a él. Entendido de esta manera, sí que hubo unos gigantes (carnales) en el Génesis y habrá unos gigantes (espirituales) en el Apocalipsis. Me refiero a gigantes en la maldad. Los primeros gigantes no eran malos, los segundos serán gigantes en el obrar por los caminos del Maligno. De otra manera no se entiende que resistan las clarísimas acciones de Dios para convertirlos que se van desgranando en ese último libro de las Escrituras.

Demonios y ángeles caídos

Recapitulemos algunos de los temas anteriores. ¿Para qué creó a los gigantes? Por más vueltas que le doy al asunto, a veces, las explicaciones más sencillas son las mejores. Dios permitió la aparición de esa raza para que, en esa época, los hombres tuvieran muy claro que existían los espíritus caídos.

¿Sucederá al final de la Historia algo parecido? En esa generación envilecida y perversa, habrá más que nunca grupos satánicos e invocaciones al Maligno. Pero soy de la opinión de que ya no habrá descendencia del Diablo. Y si la hubiere, el final vendría ya muy pronto. No habría una segunda generación que descendiera de ellos. Y hay que recordar que esos niños nacidos de satanistas no serían malos, su origen no los vuelve malos. Otra cosa es la educación que un niño así pueda recibir.

¿El anticristo será engendrado de una fornicación con el Diablo? Rotundamente, no. Será el alma de ese hombre la que se hará mala. En un sentido espiritual, podemos decir que ese hombre será tan malo que llegará a fornicar con el Diablo. Pero hablo de “fornicación” en sentido de pecado de brujería, no en el sentido de pecados sexuales.

Revisados estos puntos, una última cuestión podemos plantearnos para que quede completo el análisis de toda esta temática de los nefilim: ¿es lo mismo un ángel caído que un demonio? No cabe la menor duda de que ambas expresiones son usadas por la tradición como sinónimos. Pero, en el sentido técnico de ambas expresiones que le doy en mi obra *Tratado sobre las almas perdidas*, sería posible que aquellas mujeres que engendraron a los gigantes tuvieran contacto no con demonios, sino con espíritus angélicos que, aunque caídos, todavía no habían tomado una decisión definitiva de rechazo de Dios.

Por muy compleja que resulte esta cuestión, hay que reconocer que el Libro de Enoc da pie para entender que fueron los menos corrompidos de los espíritus angélicos los que se unieron a las mujeres. El libro de Enoc refiere que unos ángeles rebeldes deambulaban sobre este mundo y otros se encontraban encerrados en un lugar de condenación eterna. Los ángeles caídos serían estos:

> Y eran en total doscientos los que descendieron sobre la cima del monte que llamaron "Hermón", porque sobre él habían jurado y se habían comprometido mutuamente bajo anatema. (Libro de Enoc, capítulo 6, 6).

Mientras que los demonios estarían encadenados y ya no esperarían juicio, pues ya tendrían sentencia definitiva:

> Desde allí pasé a otro lugar más terrible que el anterior y vi algo horrible: había allá un gran fuego ardiendo y flameando y el lugar tenía grietas hasta el abismo, llenas de columnas descendentes de fuego, pero no pude ver ni sus dimensiones ni su magnitud ni haría conjeturas.
>
> Entonces dije: "¡Qué espantoso y terrible es mirar este lugar!".
>
> Contestándome, Uriel el Vigilante y el Santo, que estaba conmigo me dijo: "Enoc ¿por qué estás tan atemorizado y espantado?". Le respondí: "Es por este lugar terrible y por el espectáculo del sufrimiento"..
>
> Y él me dijo: "Este sitio es la prisión de los ángeles y aquí estarán prisioneros por siempre" (Libro de Enoc, capítulo 21, 6-10).

En cualquier caso, las imprecisiones del lenguaje de ese libro, no permiten más que formular conjeturas respecto a esta posible distinción. Pero resulta interesante tantear la hipótesis de que fueran los espíritus angélicos menos deformes, menos malignos, los que fueran culpables de esta transgresión, espíritus angélicos que todavía se hallaran en estado de viadores. Como ya he dicho, se puede profundizar más en esta hipótesis leyendo mi libro *Tratado sobre las almas perdidas*. Pero siempre hay que distinguir entre la doctrina segura y las hipótesis.

No veo que ni la doctrina bíblica ni el magisterio de la Iglesia cierren el paso a la posibilidad de que la historia humana se halle entrelazada con espíritus angélicos en estado de viadores. Eso explicaría teológicamente por qué se permitieron por parte de Dios los hechos de Genesis 6. Pues no sería que Dios permitió algo tan tremendo como que los demonios fornicaran con los humanos, sino que serían espíritus y humanos, ambos en estado de viadores, los que habrían transgredido el orden divino. Precisamente, porque no eran demonios, esos ángeles caídos se habrían limitado a generar gigantes, no seres monstruosos. Pero esto son meras reflexiones e hipótesis. Solo Dios sabe toda la verdad.

El demonio Asmodeo y su relación con una mujer

Un episodio de la Biblia debe ser mencionado por presentar ciertas concomitancias con el de la lujuria de los "hijos de Dios", y es el modo en el que actúa el demonio Asmodeo en el Libro de Tobías:

> Then Tobias said in answer to Raphael, "Brother Azariah, I have heard that she already has been married to seven husbands and that they died in the bridal chamber. On the night when they went in to her, they would die. I have heard people saying that it was a demon that killed them. It does not harm her, but it kills anyone who desires to approach her (Tobías 6: 14-15).

El texto no deja de ser llamativo: no le daña a ella, daña a sus esposos. Bien es cierto que, para los que creemos en la inerrancia de la Palabra de Dios, hay que hacer notar que una cosa es cuando la Biblia afirma que algo ha ocurrido, y otra muy distinta cuando un personaje de la Biblia refiere algo que ha oído. Lo que dice Tobías bien pudo ser un rumor. Ahora bien, más adelante, es el mismo padre de Sara el que le dice las cosas:

> But let me explain to you the true situation more fully, my child. I have given her to seven men of our kinsmen, and all died on the night when they went in to her (Tobías 7: 10-11).

Si creemos en la Biblia, creemos que el padre le dijo eso. ¿Y quién iba a conocer mejor la situación que su propio padre? Así que, en este libro, nos encontramos un hecho que puede presentar similaridades al mencionado en Génesis 6. ¿Un demonio puede enamorarse? ¿Puede estar celoso, aunque no tenga relaciones sexuales?

Desde un punto de vista meramente teórico, hay que responder que sí. Lo mismo que un ser humano puede encariñarse de su perro, y hasta

tenerle más amor que a muchos humanos, también un ángel caído puede encapricharse con una humana. Y, aunque no pueda tocarla, puede estar encantado de pasar largos ratos contemplándola.

El permiso divino para matar a siete maridos es algo más difícil de admitir. Pero si alguien me pregunta si es posible lo es. La cuestión es ¿para qué Dios permitiría algo así? ¿Qué propósito puede haber en el hecho de permitir esto? Para el ateo todo sucede sin sentido, el destino de las personas es ciego, porque todo es puro azar. Pero para los cristianos toda acción del demonio sobre los humanos tiene que ser permitida. Eso incluye hasta los más pequeños males:

> Are not two sparrows sold for a penny? Yet not one of them will fall to the ground apart from your Father. And even the hairs of your head are all counted. So do not be afraid; you are of more value than many sparrows (Matthew 10:29-31).

Francamente, la única razón que se ocurre para una permisión de este tipo es dejar muy clara, más allá de toda duda para esa comunidad, la acción extraordinaria del demonio, para que después quedara igual de clara la victoria de Tobías a través de la oración al único Dios. Los siete maridos murieron porque su día y su hora había llegado. No fueron instrumentalizados para bien de la comunidad. Realmente, su Padre amoroso que es Dios había determinado que habían llegado al final de sus existencias sobre la tierra. El modo de morir era lo de menos.

Puede parecer una visión muy simplista de las cosas, ¿pero qué otra razón puede haber para que Dios permita, por ejemplo, los casos de posesión demoniaca? Al final es lo mismo, la acción extraordinaria se permite para que creamos en la realidad del mundo espiritual y para que se vea con claridad que la liberación viene a través de la adoración a Dios.

Esta visión tan sencilla de las cosas nos puede permitir responder a otra pregunta: ¿para qué permitió Dios que nacieran los gigantes? La respuesta verdadera, lo repito, puede ser la más cándida: para que los hombres puedan estar ciertos de la verdad de la existencia de ese mundo espiritual. He necesitado años de reflexión para entender que la Biblia debe ser leída con ojos de niño. ¿Para qué permitió Dios que se

endureciera el corazón del Faraón? Para que el Señor pudiera desplegar la fuerza de su Brazo con las diez plagas. Sin la impresionante dureza del Faraón, no se hubiera dado lugar a que Dios recurriera a hechos extraordinarios para liberar a su pueblo. Pero ni uno solo de los egipcios murió antes de que le llegara la hora. Para el Padre de todos los hombres, el alma de cada egipcio era tan importante, tan querida, tan amada, como el alma de cada israelita. Muchos egipcios murieron en ese contexto, pero Dios los instrumentalizó. El Señor amaba a David y a Goliat.

Paralelismo antagónico con la Encarnación

Antes he hablado de los paralelismos que podemos encontrar en la Biblia. Unos son sincrónicos (vg. sacrificio de Isaac y de Jesús), otros antagónicos (vg. Cristo y el Anticristo). Pues, en el capítulo de los gigantes, podemos encontrar un paralelismo antagónico con la Encarnación de Cristo. Expongo los rasgos de esta simetría:

Respecto a los nefilim se habla de los *hijos de Dios.*

Respecto a Cristo se habla del *Hijo de Dios.*

Respecto a lo nefilim se habla de las *hijas de Adán.*

Respect a Cristo se habla del *Hijo del hombre.*

La primera es una unión *contra natura.*

La segunda es una unión *supra natura.*

La primera es una unión satánica de lo espiritual con lo material.

La segunda es una unión divina de lo espiritual (Dios es espíritu) con lo material.

La primera fue unión hecha por lujuria, para hacer descender lo espiritual a lo animal.

La segunda fue una casta unión, para elevar lo animal (de los humanos) a lo espiritual.

Esos actos dieron lugar a una progenie de gigantes según la carne.

El acto de la Encarnación daría lugar a una progenie de gigantes en el espíritu.

Los gigantes fueron *héroes* y *guerreros* en guerras materiales.

Los cristianos serían héroes (mártires) y guerreros en una lucha que no es contra los poderes de este mundo.

Los gigantes habitaban Canaán.

Los gigantes en el espíritu habitaron la nueva Tierra Prometida.

La armadura de Goliat

Soy consciente de que en este apartado y en el anterior he abandonado el campo de la explicación exegética de los nefilim en la Biblia, para internarme en las consideraciones espirituales. Pero, en un libro que aborda la temática de los gigantes, no quería sustraer a los lectores de la belleza de una última simetría.

La única armadura que se explica con detalle en todo el Antiguo Testamento es la armadura del gigante Goliat. La única armadura que se explica con detalle en todo el Nuevo Testamento es la armadura de Dios que se describe en la Carta a los Efesios.

La armadura de Goliat

Veamos primero la armadura de Goliat que aparece en 1 Samuel 17. Se trata de una armadura humana que tiene una descripción humana:

> And there came out from the camp of the Philistines a champion named Goliath, of Gath, whose height was six cubits and a span (palmo).
>
> He had a helmet of bronze on his head,
>
> and he was armed with a coat of mail (cota de malla); the weight of the coat was five thousand shekels of bronze.
>
> He had greaves (piezas que protegen las piernas) of bronze on his legs
>
> and a javelin of bronze slung between his shoulders.
>
> The shaft (vara) of his spear was like a weaver's beam (haz de un telar), and his spear's head weighed six hundred shekels of iron;
>
> and his shield-bearer went before him.

Miremos ahora con más detalle la diferencia entre estos dos contendientes:

> Goliat tiene altura y experiencia (se dice que era un campeón).
>
> David es jovencito y no tiene experiencia.
>
> Goliat confiaba en su armadura y en su fuerza.
>
> David confía solo en Dios.
>
> A Goliat le rodeaba el temor que infundía.
>
> A David le rodeaba el Espíritu de Dios.
>
> La fuerza de Goliat era carnal.
>
> La fuerza de David era espiritual.

Goliat rezuma orgullo.

David es humilde.

A este episodio se puede aplicar el versículo que dice: *El orgullo precede a la destrucción, y un espíritu arrogante antes de la caída* (Proverbios 16, 18). Menciono este versículo en concreto porque nefilim proviene del verbo "caer". Los gigantes son símbolo del orgullo.

La armadura de Dios

La detallada descripción de la armadura de Goliat tiene su contrapartida en la descripción de la armadura de Dios que aparece en Efesios 6:10-17:

Finally, be strong in the Lord and in the strength of his power.

Put on the whole armor of God, so that you may be able to stand against the wiles of the devil.

For our struggle is not against enemies of blood and flesh,

but against the rulers, against the authorities, against the cosmic powers of this present darkness, against the spiritual forces of evil in the heavenly places.

Therefore take up the whole armor of God, so that you may be able to withstand on that evil day, and having done everything, to stand firm.

Stand therefore,

and fasten the belt of truth around your waist,

and put on the breastplate of righteousness.

As shoes for your feet put on whatever will make you ready to proclaim the gospel of peace.

With all of these, take the shield of faith,

with which you will be able to quench all the flaming arrows of the evil one.

Take the helmet of salvation and the sword of the Spirit, which is the word of God.

Hay otro pasaje respecto a las armaduras que resulta interesante dentro de la simbología que he ofrecido:

> Saul clothed David with his armor; he put a bronze helmet on his head and clothed him with a coat of mail. David strapped (atar con una correa) Saul's sword over the armor, and he tried in vain to walk, for he was not used to them. Then David said to Saul, "I cannot walk with these; for I am not used to them." (1 Samuel 17:38-39).

David, un personaje del Antiguo Testamento, todavía es demasiado inmaduro para poder vestirse la armadura de Dios y manejar la espada del Espíritu. No es un niño como eran las almas en la época de Abraham, pero todavía no ha llegado a la madurez espiritual a la que llegarán las almas en la época del cristianismo.

Porque no puede vestirse la entera armadura de Dios, se enfrenta desde la simplicidad de la confianza en Dios. Y estas serán sus armas:

> Then he took his staff in his hand, and chose five smooth stones from the torrent, and put them in his shepherd's bag, in the pouch (bolsa); his sling (honda) was in his hand, and he drew near to the Philistine." (1 Samuel 17:40).

En su cayado de pastor vemos simbolizado el báculo de los obispos. Escogió cinco piedras y hay que recordar que en ese momento todas las Escrituras se reducían a los cinco libros de la Torah: Genesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

David se enfrenta a un gigante con el encargo de pastorear a su pueblo y con la Palabra de Dios en su mano.

La palabra hebrea dice "suave", *cinco piedras suaves*. Hay una diferencia entre una roca áspera y una piedra suave. Aquí no puedo dejar de pensar en un simbolismo que me vino a la mente un día al lado de un arroyo. La corriente de agua me recordaba a Dios como corriente de vida; Dios como algo vivo, dinámico. Y esa corriente de Ser infinito acariciaba las piedras de la Escritura hasta hacerlas suaves, perfectas, bellas.

Epílogo

En un libro esencialmente exegético, finalmente no me he resistido a unas consideraciones espirituales como son las que doy al final. La escritura de la presente obra me ha hecho reflexionar cuán santo debe ser Enoc para que le haya concedido una misión tan impresionante en la época del Apocalipsis. Fue un elegido al principio de la Historia y al final de esta.

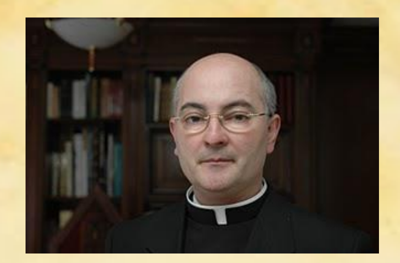
Su poder será tan grande cuando regrese a la tierra, que tendrá él que ser muy fuerte para resistir las tentaciones de soberbia. Solo un hombre templado extraordinariamente en la forja del sufrimiento por la Mano de Dios será lo suficientemente duro para poder resistir las presiones de una gloria sin igual. De lo contrario se transformaría en un Satanás. Tendrá la ayuda de Elías, y Elías tendrá la ayuda de Enoc. Pero ambos deberán ser del más puro acero. Cuántas debieron ser las penalidades y sufrimientos de Enoc para quedar transformado en puro acero. Solo así podrá ser instrumento adecuado para Dios. Cierto que Dios puede hacer lo que quiera. Pero la Biblia nos muestra, en multitud de historias, que escoge instrumentos adecuados.

Sí, grande fue Enoc para quedar tan señalado en la Biblia; entre tantos hombres, él recibió el público elogio de Dios. Pero si se hizo apto para la misión futura, no fue solo a través de éxtasis y alegrías místicas. La más profunda humildad se logra a través de la forja del sufrimiento. Esa historia solo la conoceremos cuando, así lo quiera Dios, nos encontremos con él en el más allá.

A partir de ahora, me encomendaré con frecuencia a Enoc y a Elías para que intercedan por mí. Lo haré como devoción privada, pues Enoc no ha sido canonizado por la Iglesia. Aunque Elías sí que recibe culto como

santo. Pero, insisto, como devoción privada, podemos encomendarnos a él, como a cualquier alma que pueda estar en el cielo.

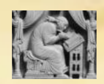
También me encomiendo a las almas de los gigantes que estén también en el cielo. Qué triste tiene que ser para ellos haber quedado como símbolo de la soberbia y la caída. Sin embargo, fueron humanos que no tuvieron ninguna culpa de nacer de una unión ilícita. A todos ellos que ya estén gozando de la visión de Dios, les pido que me ayuden en su cercanía a Dios.



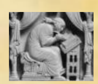
José Antonio Fortea Cucurull, nacido en Barbastro, España, en 1968, es sacerdote y teólogo especializado en el campo relativo al demonio, el exorcismo, la posesión y el infierno.



En 1991 finalizó sus estudios de Teología para el sacerdocio en la Universidad de Navarra. En 1998 se licenció en la especialidad de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de Comillas. Ese año defendió la tesis de licenciatura *El exorcismo en la época actual*. En 2015 se doctoró en el Ateneo Regina Apostolorum de Roma con la tesis *Problemas teológicos de la práctica del exorcismo*.



Pertenece al presbiterio de la diócesis de Alcalá de Henares (España). Ha escrito distintos títulos sobre el tema del demonio, pero su obra abarca otros campos de la Teología. Sus libros han sido publicados en ocho lenguas.



www.fortea.ws